La construcción de Málaga como ciudad turística

(Malaga: evolution and birth of a tourist town)

Joyanes Díaz, Mª Dolores
Eusko Ikaskuntza. Pº de Uribitarte, 10 - bajo. 48009 Bilbao
Gómez Gómez, Ana J.
Univ. de Málaga. Fac. de CC. de la Comunicación.
Campus de Teatinos, s/n. 29071 Málaga
agg@uma.es

BIBLID [1137-439X (2009), 32; 805-813]
Recep.: 10.01.2008
Acep.: 17.03.2009

Ante la palabra turismo surge una primera sensación: el deseo de encontrar un nuevo lugar, distinto, en contacto con la Naturaleza, que produzca sensaciones de bienestar, y que nos permita disfrutar de un paisaje nuevo, y amable, durante nuestro tiempo libre. Se pretende una reflexión sobre por qué esta ciudad, Málaga, y su entorno llegan a configurarse como núcleo de atracción turística, la relación espacio-tiempo y las modificaciones urbanas y territoriales que se van produciendo en cada momento.

Palabras Clave: Turismo. Paisaje. Post industrialización. Urbanismo. Málaga.

Turismo hitzaren aurrean lehen sentipen bat sortzen da: toki berri bat aurkitzeko gogoa, desberdina, Naturarekin harremanean, ongizate-sentsazioak sor ditzana, eta paisaia berri batez gozatzea utziko diguna, eta atsegina, gure denbora librean zehar. Malaga, eta bere ingurua turismorako erakarpen-gune bezala nola eratzera iristen den, zergatik hiri hori, espazio-denbora harremana eta unean bakoitzean sortuz doazen hiri- eta lurralde-aldaketei buruzko gogoeta bat egitea nahi da.

Giltza-Hitzak: Turismoa. Paisaia. Industrializazioaz geroztikoa. Hirigintza. Malaga.

Devant le mot tourisme une première sensation surgit : le désir de trouver un nouvel endroit, différent, en contact avec la Nature, qui produise des sensations de bien-être, et qui nous permette de jouir d'un paysage nouveau, et aimable, durant notre temps libre. On tente de comprendre pourquoi cette ville, Malaga, et son environnement arrivent à se configurer comme un noyau d'attraction touristique, la relation espace-temps et les modifications urbaines et territoriales qui se produisent à chaque moment.

Mots Clé : Tourisme. Paysage. Post industrialisation. Urbanisme. Malaga.

INTRODUCCIÓN

El clima y las cualidades naturales y paisajísticas hicieron de la ciudad de Málaga y su entorno, desde finales del siglo XVIII, un lugar de enorme poder de atracción turística, que con el paso del tiempo, ha ido progresivamente transformándose, hasta configurarse como la conocida Costa del Sol.

Málaga, como ciudad portuaria, y de forma similar a otras ciudades mediterráneas, se vio enormemente favorecida con la llegada de burgueses comerciantes e industriales, que desde el siglo XVIII, hallaron en esta ciudad un lugar idóneo para asentarse y enriquecerse. Desde las últimas décadas de este siglo, y durante todo el XIX, un gran número de familias adineradas, procedentes del norte de España, e incluso, gran número de extranjeros, se iniciaron en la exportación de productos agrícolas originarios de esta comarca del sur, estableciéndose en este territorio, confiados en las posibilidades que ofrecía, donde la estabilidad del clima y las horas de sol, a lo largo del año, resultaban de un enorme atractivo para establecerse por largos períodos de tiempo, y poder desarrollar actividades comerciales.

Con la prosperidad económica se propició el crecimiento demográfico y la promoción de la ciudad y su entorno, que comenzó a experimentar la gran transformación urbana, que la conduciría, durante todo el siglo XX, a convertirse en referente mundial del turismo.

El territorio, y conjuntamente su paisaje, conformado por su arquitectura y la forma de implantarse en el lugar, irían progresivamente transformando el soporte, en un claro empeño por atraer con mayor fuerza a las corrientes de viajeros y turistas de todo el mundo, mostrándose como una ciudad moderna y atractiva.

Tras la Revolución Industrial, una gran parte de la población, hasta entonces rural, abandonó el campo para asentarse en la capital malagueña, iniciándose así una etapa de progreso y modernización, favorecido por la implantación y desarrollo de la siderurgia[1], la industrial textil o la azucarera. La privilegiada situación litoral y la estructura portuaria, dinamizaron pronto el comercio, y con éste, la transformación de las materias primas en productos atractivos para su exportación.

1. FLORECIMIENTO Y CAÍDA DE LA INDUSTRIA MALAGUEÑA

La nueva burguesía adinerada, con el propósito de emular a la aristocracia, comenzó a descubrir el placer del viaje y la evasión, a través del cambio de escenario y el contacto con la naturaleza, que encontró en este territorio un lugar perfecto para, además poder desarrollar su actividad económica e industrial.

Andalucía y sus emblemáticas ciudades, Granada, Córdoba y Sevilla, ya aparecían en el mapa de los primeros flujos turísticos europeos, como el *Grand Tour*[2],

1. PALOMO DÍAZ, F. *La sociedad malagueña del siglo XIX*. Málaga: Arguval, 1983.

2. Viaje cultural que realizaban los estudiantes ingleses adinerados durante el siglo XVIII, por las principales ciudades europeas, entre las que se encontraban Granada, Córdoba, Ronda y Sevilla.

como destinos fundamentales durante el período romántico, despuntando en un lugar importante la ciudad de Ronda, por su entorno natural, y las referencias a ella de viajeros, escritores, y otros artistas, convirtiéndose en la primera referencia a Málaga. Se inició así, la proyección de este fragmento de territorio como lugar de interés, sobre todo para los ingleses que viajaban a Gibraltar, y que se sentían enormemente atraídos por las cualidades paisajísticas y climáticas de esta franja del litoral entre el Mediterráneo y el Atlántico.

Durante la segunda mitad del siglo XVIII, Málaga capital inició su particular proceso de transformación en profundidad, mediante proyectos urbanísticos de gran entidad, como la construcción del paseo de la Alameda en 1765, o el edificio de la Aduana, con la firme intención de embellecer y mejorar la calidad de su espacio urbano, de acuerdo con las teorías higienistas del momento, y favorecidos por las clases adineradas y progresistas, que deseaban proyectar esta ciudad como imagen de modernidad, similar a las ciudades inglesas del momento.

En 1826, la industria siderúrgica se asentó en Marbella, promovida por Manuel Agustín Heredia, que intuyó las posibilidades de explotación de la minería en sierra Blanca, y la transformación de la pirita, utilizando el carbón procedente de Inglaterra, transportado hasta estas costas por Gibraltar. Se vivió un importante momento de esplendor que culminó con la implantación de la factoría "La Constancia", ubicada en Málaga capital en 1834 junto al puerto, a la que acompañaría el florecimiento de la industria textil, para producir el importante avance económico y demográfico de la ciudad, que comenzó su expansión al otro lado del río.

1.1. Los nuevos barrios obreros

El importante desarrollo económico del momento y el crecimiento demográfico, provocaron la extensión hacia el margen oeste del río Guadalmedina, que comenzó a transformarse para ubicar las zonas residenciales destinadas a la nueva clase obrera; eran los barrios de Trinidad y Perchel, donde aparecen las viviendas unifamiliares en alquiler y los corrales de vecinos junto a las nuevas factorías. El nuevo trazado urbano a esta margen del río comenzó a generar manzanas regulares aprovechando una topografía especialmente plana, muy diferente al trazado histórico del este de la ciudad, desde el centro al paseo de Reding.

El terreno al oeste del río, había sido destinado a huertas, por sus cualidades, y comenzó su transformación para adaptarse a las nuevas necesidades urbanas, como ensanche para albergar, de forma ordenada y densa a la nueva población obrera, motor económico de la ciudad. Las propuestas de ordenación urbana de esta parte de la ciudad, se proyectaron por los arquitectos José Mª de Sancha y Joaquín Rucaba entre 1881 y 1892, que aplicaron las teorías del momento, aunque no llegarían a materializarse. Con el desarrollo del ferrocarril, y su paso a través de este nuevo tejido urbano, para la distribución de productos y materias primas, se conformaron muchas de las características de este nuevo

tejido urbano, adosado a la ciudad creciente, como se adivina en los nombres, aún vigentes, de aquellos nuevos barrios, como los Guindos, Huelin o la Aurora.

Siguiendo el curso del río, hacia el norte, en dirección Antequera, se proyectaron también, barrios obreros al estilo "ciudad jardín", como en tantas otras ciudades españolas en el mismo proceso de transformación, como Huelva, Bilbao o Madrid, al amparo de la Ley de Casas Baratas de 1921, con el propósito de dotar los nuevos crecimientos de ciudades emergentes, con zonas residenciales de calidad, emulando la estética de referencia inglesa y regionalista, en base a parámetros como soleamiento, ventilación y contacto con la naturaleza, representada por la vegetación.

Estos nuevos desafíos urbanos fueron promovidos por ingenieros y arquitectos del momento, con una estética ecléctica[3], y con tipos que iban desde la casa unifamiliar a la plurifamiliar, pasando por asociaciones en hilera, o conformando manzanas cerradas en torno a un espacio abierto común.

1.2. La transformación del centro histórico

El centro histórico de la ciudad seguía manteniendo el trazado irregular de pequeña escala, en torno al puerto, que seguía siendo verdadero epicentro de la vida urbana, aunque comenzaron a aparecer nuevos espacios de esponjamiento y ensanche, con vegetación, en forma de paseos y alamedas, en las zonas más adineradas de la ciudad, siguiendo los caminos históricos, como paseo de Reding o la alameda de Capuchinos.

Paralelamente al crecimiento económico promovido por los grandes capitales de la ciudad, se inició el desarrollo cultural y urbanístico, como soporte fundamental, para mantener el futuro de la nueva ciudad, y su nuevo cariz industrial y comercial. Esta nueva proyección se materializó a través de nuevos edificios, con una renovada estética, y nuevos trazados urbanos, que alentaban el interés de visitantes y extranjeros, y que lograron situar a Málaga y su entorno dentro del mapa de flujos de los incipientes movimientos turísticos.

Las tres operaciones urbanísticas de mayor trascendencia llevadas a cabo, fueron decisivas en la conformación de la imagen de la nueva ciudad y su proyección al exterior: la apertura de calle Larios, el camino de Vélez y el terreno ganado al mar para la construcción del parque de Málaga. Estos nuevos ejes lineales y su crecimiento posterior fueron determinantes para marcar el carácter de la ciudad y diferenciar rotundamente, el centro, la Málaga este y la Málaga oeste.

El proyecto de calle Larios, fue el más importante desarrollado hasta el momento en España por iniciativa del sector privado, pensada para unir la plaza de

3. El estilo ecléctico dominaba el panorama artístico del momento, con algunas trazas modernistas en la arquitectura, que se apuntaba en las plantas y volúmenes de algunos edificios. PASTOR PÉREZ, F. *Arquitectura doméstica del siglo XIX en Málaga*. Málaga: Universidad de Málaga, 1980.

la Constitución con el puerto, conectando los dos espacios de mayor relevancia urbana, por cuestiones no sólo funcionales, sino de estética e higiénicas. Los turistas que desembarcaban en el puerto contaban con una comunicación directa a través del nuevo eje urbano, con el espacio central de la ciudad, adentrándose en el centro histórico, mejorando notablemente las condiciones estéticas, de iluminación y ventilación. Se trataba de una importante operación económica promovida por la clase burguesa, que intentaba abrir nuevas expectativas económicas para la ciudad. El proyecto, obra de Joaquín Rucoba, José Mª Sancha y Manuel Rivera, se aprobó en 1878, y llegó a convertirse en emblema de la ciudad, por sus edificios sobrios y homogéneos, a la vanguardia estética del momento.

1.3. La desindustrialización y la adaptación a nuevos recursos

En los últimos años del XIX comenzó la crisis, afectando a la misma industria que, poco antes, había favorecido la llegada de capital extranjero; con la competencia de los altos hornos del norte de España, y la plaga de filoxera, se inició el proceso de desindustrialización, que no logró frenar la construcción de la línea de ferrocarril Málaga-Córdoba, para explotar el carbón de Sierra Morena, y lograr abaratar costes.

Esta situación de depresión produjo como efecto, la búsqueda de nuevos valores de la ciudad, su patrimonio y su entorno, y, sobre todo, la climatología amable, que desde ese momento se alzará como llamada de atención para el visitante nacional y extranjero.

En 1884, con el cierre de "La Concepción" en Marbella y posteriormente la siderúrgica de Málaga, se inicia el declive en la industria floreciente que había logrado transformar la capital, que en estos momentos, necesita encontrar un nuevo recurso para mantener su economía, y continuar con su transformación urbana.

2. EL TURISMO, ALTERNATIVA A LA INDUSTRIA

2.1. Modificaciones urbanas

Málaga ciudad, inició la adaptación al nuevo fenómeno turístico, capaz de atraer visitantes, en busca de un lugar para invertir su tiempo libre, que ofrecía excelentes temperaturas durante el invierno y la posibilidad de tomar baños de sol y agua, en el nuevo escenario para el ocio, la playa, a tenor de las nuevas teorías sobre salud e higiene, que circulaban por toda Europa. Con este propósito se fundó en 1899 la Sociedad Propagandista del Clima y Embellecimiento de Málaga, que sería, junto con la Sociedad Económica de Amigos del País (1790) la entidad a través de la cual, la nueva clase media, establecería toda una estrategia pensada para atraer al turismo de élite, ofreciendo espacios urbanos atractivos, alojamientos y actividades de entretenimiento, que hicieran

de la ciudad y su entorno un referente como lugar donde pasar temporadas de ocio. Como consecuencia de este deseo de transformación de la ciudad, a inicios del siglo XX, se promovió la hostelería de lujo con dos de los establecimientos de más renombre en el panorama nacional: el Caleta Palace y el Príncipe de Asturias, posteriormente Miramar, frecuentados por la aristocracia del momento, y por los ingleses procedentes de Gibraltar, al tiempo que, en el resto del país destacaban establecimientos como el Ritz de Madrid y Barcelona, el Real de Santander, el Carlton de Bilbao, el Alhambra Palace de Granada y el Alfonso XIII de Sevilla.

2.2. Los nuevos edificios

El Caleta Palace, fue construido por Fernando Guerrero Strachan a orillas del mar, como hotel de lujo en la capital malagueña, que después se convertiría en sanatorio, allá por 1943. Levantado sobre zócalo de piedra, contaba con semisótano y tres pisos de altura, en un lenguaje con matices historicistas, donde destaca la volumetría fragmentada en las fachadas, el ritmo y movimiento, que lo dotaban de un aire modernista, a uno de los primeros hoteles, pensados para mirar hacia el mar, en un claro guiño a la arquitectura moderna.

Al final del parque, otro edifico de estética ecléctica y estructura de pabellón, volvía a retormar la herencia historicista, esta vez, mirando al neogótico, con la utilización del ladrillo visto y la piedra, obra del arquitecto José Trigueros (1866-1870), y destinado a uso de hospital financiado con dinero procedente de los ingleses instalados en la ciudad. Será fundamental su función como remate del eje longitudinal del parque hacia el este de la ciudad, y como punto de partida para el barrio de la Malagueta.

La tradición del baño se recuperó con la puesta en uso de los antiguos baños de origen romano y árabe, ubicados generalmente en antiguos conventos y otros edificios que comenzaron a ser utilizados por la gente, hasta que las viviendas empiezan a dotarse de elementos y estancias pensadas para el aseo y la higiene personal, en los primeros años del siglo XX.

Tras el auge de los balnearios con propiedades medicinales y curativas, se inició el interés por los baños en el mar, apareciendo en Málaga los de Apolo y La Estrella en La Malagueta, y los de Ntra. Sra. del Carmen en Pedregalejo, ofreciendo, este último, además la posibilidad de practicar deportes al aire libre, y que lograron atraer gran cantidad de visitantes. Además de estos establecimientos más conocidos, la oferta se completaba con otros baños en la ciudad, los de San Manuel, Diana, Yuste y San Antonio.

Como referencia directa a los Baños de Ntra. Sra. del Carmen, destacaba su privilegiada posición en una playa de enorme belleza y extensión, comparable a las mejores de aguas templadas de la costa levantina y costa Azul francesa. Se componía de un edificio moderno, acompañado de casetas de madera y lona de uso individual para el baño, y con servicios de enorme confortabilidad y lujo,

entre los que se ofertaba la posibilidad de jugar al tenis, practicar la equitación y la natación.

En los inicios del siglo XX, Málaga y su entorno comenzaron a descubrir una nueva perspectiva, la del turismo, que utilizando como soporte fundamental el territorio, el paisaje natural y sus gentes, podría volver a sustentar la economía floreciente que había dejado atrás.

Fue un peldaño fundamental para el proceso de consolidación de Málaga como ciudad turística, en ese momento, el acercamiento al litoral para acceder a las playas, al *territorio del vacío* (Alain Corbin), así como la conexión de la ciudad con el resto de ciudades importantes para formar parte de las principales rutas turísticas del país. En este recorrido hasta convertirse en polo de atracción turística, fue determinante la construcción del aeropuerto de El Rompedizo en Torremolinos, a raíz de la promulgación de la nueva Ley de Aeropuertos Nacionales de 1927, que acabaría con el carácter insular de la ciudad, abriendo puertas a turistas y visitantes de todas partes del mundo.

De gran importancia fueron las nuevas piezas arquitectónicas pensadas para el alojamiento del turista, los primeros hoteles construidos para albergar a los viajeros ingleses adinerados procedentes de Gibraltar, que pasaban largas temporadas en esta zona cálida: el conocido como "Castillo del Inglés", ubicado en la finca Santa Clara (Torremolinos) y el Parador Montemar, que contaba con siete habitaciones, cuando la población contaba con algo menos de doscientos habitantes.

En plena decadencia del turismo en el norte de España, durante la dictadura de Primo de Rivera, la incipiente Costa del Sol comenzó a colocarse como foco de atracción, ofreciendo nuevos alojamientos y actividades de enorme atractivo, como fue el Real Club de Campo de Torremolinos fundado en 1925, o la primera urbanización para el turismo, "Montemar" (1931-36), junto al Parador del mismo nombre, frecuentado por ingleses, y que puede considerarse el germen de la futura Costa del Sol.

3. LA COSTA DEL SOL COMO OBJETIVO TURÍSTICO

La promoción de Málaga como zona turística fue decisiva durante las primeras décadas del siglo XX, tanto a nivel nacional como internacional, apareciendo por primera vez el nombre "Costa del Sol" en un folleto turístico editado con motivo de las Exposiciones Universales de Sevilla y Barcelona en 1929.

La cercanía del litoral malagueño a Gibraltar facilitó el descubrimiento por parte de los ingleses de un paisaje muy atractivo y de enorme belleza, que se extendía desde Algeciras hasta Marbella, pasando por Ronda, y que supuso un asentamiento importante de estos visitantes en esta franja litoral. Estos nuevos visitantes, se encargaban además de extender entre las colonias inglesas de todo el mundo las sugerentes cualidades, que hacían de Málaga un lugar ideal para pasar largas temporadas.

El golf llegó a España a través de los visitantes de origen inglés, y pronto colonizó el territorio turístico litoral, llegando a la costa malagueña como pieza fundamental del espacio turístico, hasta convertir a la provincia de Málaga en una de las comarcas con mayor número de campos de golf de Europa.

4. EL TURISMO COMO FUENTE DE DIVISAS

Sería a partir de la Guerra Civil y de la II Guerra Mundial, cuando se inició el proceso de construcción de la nueva ciudad turística lineal, que abarcaría desde la capital hasta Marbella, en un proceso de compactación de los núcleos primitivos, mediante urbanizaciones y piezas de alojamiento, que se habían ido ubicando en la primera línea ante los paisajes más privilegiados del territorio litoral. Este proceso de ocupación territorial en que deviene el fenómeno turístico una vez convertido en un hecho masivo, supuso decisivas transformaciones del territorio soporte, y como consecuencia, del paisaje existente.

Comenzó así la demanda de nuevas edificaciones pensadas para el turismo, que se contemplaba desde el gobierno central como un fenómeno fundamentalmente económico[4], que supuso, para un país, ensimismado, una ventana hacia la modernidad y la entrada de divisas, fundamental para la necesaria recuperación económica. En la costa malagueña, las nuevas edificaciones comenzaron a colonizar de forma masiva los nuevos espacios de la franja litoral, sobre todo la occidental, con la consecuente alteración de la estructura territorial originaria.

Desde los primeros alojamientos, pensados para el turismo, en régimen de alquiler, junto con los baños y balnearios ubicados en la capital, hasta llegar a los edificios pensados exclusivamente para los nuevos visitantes, comenzaron a proliferar toda una serie de nuevas edificaciones, que se convertirían en referentes turísticos nacionales e internacionales.

En este panorama, apareció, en 1953, el Marbella Club, fiel a los parámetros de "ciudad jardín", aplicados a la arquitectura del ocio, con pequeños bungalows distribuidos por una enorme finca, conservando el carácter tradicional de las construcciones rurales de Andalucía, logrando atraer, por su peculiaridad, a la aristocracia europea del momento. Unos años más tarde, el hotel Pez Espada en Torremolinos (1959), con lenguaje y planteamiento claramente racionalistas, se convirtió en una pieza emblemática dentro del territorio turístico, configurando la nueva imagen de la costa, que buscaba atraer la atención y ser un reclamo para las oleadas de turistas ansiosos de sol y playa, y que, sin advertirlo, irá comprometiendo seriamente las reservas ambientales que sirvieron de reclamo: comienza el "turismo de masas".

4. Publicación del Decreto Ley de Nueva Ordenación Económica, determinante para el desarrollo y auge del turismo español, permitiendo la inversión de capital extranjero y la exportación.

BIBLIOGRAFÍA

BAYÓN MARINÉ, F. *50 años del turismo español. Un análisis histórico y estructural*. Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces, 1999.

BEJARANO ROBLES, F. *Historia del consulado y de la Junta de Comercio de Málaga. 1785-1859*. Madrid, 1947.

BOYER, M. *Historia del turismo de masas*.

CALLIZO SONEIRO, J. *Aproximación a la Geografía del turismo*. Ed. Síntesis

CANDAU, M. E.; DÍAZ PARDO, J. I.; RODRÍGUEZ MARÍN, F. *Málaga, Guía de Arquitectura*. Málaga: Junta de Andalucía. Consejería de Obras Públicas y Transportes; Colegio de Arquitectos de Málaga, 2005.

CARTER, F. *Viaje de Gibraltar a Málaga 1772*. Málaga, 1981.

DÍAZ ÁLVAREZ, J. R. *Geografía del Turismo*. Madrid, 1990.

FERNÁNDEZ FÚSTER, L. *Historia general del Turismo de masas*. Alianza Editorial.

HUELIN Y RUIZ BLASCO, R. *Apuntes para una historia de la sociedad malagueña en Gibralfaro*. Málaga, 1970

MACHUCA SANTACRUZ, L. *Málaga, ciudad abierta. Origen, cambio y permanencia de una estructura urbana*. Málaga, 1987

PALOMO DÍAZ, F. *La sociedad malagueña en el siglo XIX*. Málaga: Arguval, 1983.

PASTOR PÉREZ, F. *Arquitectura doméstica del siglo XIX en Málaga*. Málaga: Universidad de Málaga, 1980.

VERA, J. F.; LÓPEZ PALOMEQUE, F. *Análisis territorial del turismo*. Ed. Ariel geografía.